

Coincidir - Historias cruzadas (Capitulo 3)

Autor: loko

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 19/05/2016

Seria con la llegada de la Primavera cuando ocurrio lo siguiente. Algunas de las compañeras de trabajo de Mary, dandose cuenta de lo que estaba ocurriendo entre nosotros, me llamaron un dia para contarme algo. Y la verdad que no se andaron con rodeos y me dijeron que si me gustaba Mary, que no perdiera el tiempo porque ella tenia novio en donde vivia. Siendo sincero he de decir que a mi esto me sorprendio a medias, porque una tarde cuando dimos de mano en la obra vi como pasaba a recogerla un hombre y se iba con el, cuando lo habitual era que se fuera con las compañeras. Mas tarde me entere que ese era su novio.

A partir de ahi las cosas dieron un gran giro e intentaba evitar cualquier contacto con ella, lo cual era bastante complicado pues forzosamente nos teniamos que ver varias veces al dia. Ella empezo a notar que yo la esquivaba la mayoria de las veces, hasta que se entero de lo que me habian contado sus amigas. Asi pasaron varios dias hasta que un Sabado donde solo trabajaban ellas en la obra y yo tenia que ir a abrirle los pisos se acerco a mi y me dijo que porque no hablabamos. Comenzamos a pasear alrededor de la obra y cuando llegamos a una esquina cerca de la playa me pregunto que me pasaba y le conte lo que me habian dicho sus amigas. Y me dijo que eso era cierto pero que eso no impedia que fuésemos buenos amigos. Entonces le dije algo que me sorprendio hasta a mi : Escucha Mary, yo te quiero muchisimo y no quiero ser solo tu amigo. Me miro, comenzo a reirse y me dijo : Anda tu estas loko, ¿como me vas a querer tu a mi?

Los siguientes dias todo volvio a la normalidad. Los encuentros buscados, las miradas, el aprovechar cualquier momento para vernos y hablar. A veces casi no hablabamos.

Fueron dias muy bonitos y cuando acababa el dia estaba deseando que llegara el siguiente para volver a verla.

Hubo un dia, creo que era un Sabado, al acabar de trabajar, yo siempre volvia a casa en autobus y este dia me encontre a alguna de las niñas, entre ellas Mary, en la parada. Tenian que ir en autobus hasta la Estacion de Trenes para regresar a su casa. Nos sentamos juntos y estando hablando de cosas intrascendentes, saco un boligrafo de su bolso y en un periodico que llevaba yo en las manos anoto un numero de telefono y me dijo. Por si me quieres llamar para charlar un rato. Pero cuando y para que la iba a llamar si estabamos todo el dia juntos. Y que nos ibamos a contar. No le hice mucho caso al tema entre otras cosas porque yo no tenia telefono en casa y de llamarla debia

de hacerlo desde una cabina.

Transcurrieron varios días y como no la llamaba me dijo que si había perdido el número. Le dije que no. Y entonces ¿por qué no me llamas?. Le conteste que de que íbamos a hablar. Y su respuesta fue : Pues de nosotros y de lo que surja.

Dado su empeño, un día me decidí a llamar y sucedió esta anécdota que voy a relatar. Marque el número que me había dado y contestó al otro lado del teléfono una voz que decía : Buenas tardes, soy Sor Amalia, que es lo que desea. Estaba llamando a un convento. Al día siguiente se lo comente a Mary y tras repasar el número que me había dado, vio que había cambiado el orden de las dos últimas cifras. Esto sirvió para que nos rieramos un rato.

Una vez que tenía ya el número correcto, el cual aun tengo en la memoria a pesar del tiempo transcurrido debido a las veces que lo marqué en aquella vieja cabina que había en la esquina de la plaza donde yo vivía, no había otra que cumplir su deseo y llamarla. Y así lo hice una tarde después de salir del trabajo, pero al otro lado del teléfono no estaba Mary. La voz agradable de una señora me preguntó : De parte de quien?. Le conteste que era un amigo del trabajo. Pero como se llama usted? Manolo, le dije. Ah, pues entonces no está. Y colgaron.

Esto mismo se lo comente a Mary y me dijo que volviera a llamar que ya procuraría ella coger el teléfono. Y así lo hice. Y esta vez lo cogió ella y ese fue el comienzo de una larga serie de llamadas interminables donde no se que nos podíamos contar que ya no nos hubieramos dicho. La mayoría de las veces, Mary hablaba y yo escuchaba. Pero escuchar su dulce voz me hacía tenerla muy cerca de mí. Llegó un día que una vecina me dio permiso para usar su teléfono y para no abusar de su amabilidad decidimos que sería Mary la que llamaría y así empezamos a intercambiar llamadas, día sí y el otro también. Y siempre teníamos algo que contarnos. Y si no, nos contábamos lo mismo del día anterior. El caso era escucharnos. Hablabamos más por teléfono que en la obra.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [loko](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)